



El escritor burgalés Jesús Carazo, con un ejemplar de su última novela, 'Un imposible adiós'. ÓSCAR CORCUERA

«No pienso en la trascendencia de mi obra, hay que vivir el presente»

El escritor burgalés Jesús Carazo presenta mañana jueves su última novela, 'Un imposible adiós' (Valnera), en el Salón Rojo del Teatro Principal a las 20 horas

ALBERTO MARROQUÍN BURGOS
«Máximo tenía la impresión de que en aquella hermosa cabecita convivían tres mujeres, aunque nunca era posible saber cuál de ellas iba a salir a la luz. Primero estaba la Vera agresiva y violenta, la que le odiaba a muerte y le reprochaba toda clase de insensateces. Después, la pobre esposa desvalida que le rogaba que no se apartase de su lado. Y, por último, aquella anfitriona amable que recibía a las visitas con una sonrisa y ofrecía té o café, aunque siempre era él quien traía las tazas, el azúcar y la cucharilla que ella acababa de dejar caer».

Este matrimonio, ya maduro, es el protagonista de *Un imposible adiós*, la nueva y última novela del escritor burgalés Jesús Carazo que acaba publicar el sello cántabro Valnera y que presentará mañana jueves en el Salón Rojo del Teatro Principal a partir de las 20 horas. La cita tiene entrada libre hasta completar el aforo y cuenta con la colaboración de la Asociación Provincial de Libreros y el Ayuntamiento de Burgos.

El poso autobiográfico en la extensa obra narrativa de Jesús Carazo es

enorme, pero en esta novela es hasta doliente. El autor de *Los límites del paraíso* -finalista del Premio Nadal en 1988 y, según Carazo, «mi mejor novela»- se abre en canal en *Un imposible adiós* para retratar la vida de un matrimonio donde la mujer es una enferma de Alzheimer y el hombre, su paciente cuidador. «Esta novela es al 90% autobiográfica, con algunos elementos narrativos que facilitan el desarrollo de la ficción, pero en muchos momentos es casi un reportaje de mis vivencias», señala el autor de *Los abismos de la noche*. «Ha sido una novela muy difícil de escribir para mí...

«La primera etapa de la enfermedad de Alzheimer es muy dura y violenta»

«Me divierto mucho en la fase de reescritura de mis novelas»

Leo alguna página de la primera parte y veo cosas de las que no me acuerdo que ocurrieran entre mi mujer y yo. Pero sé que son auténticas y ahí están recogidas... Esa parte de mi vida fue muy dura y enfermeras con las que trataba me recomendaron internarla. Pero yo me negué, quería que estuviera conmigo en casa».

Jesús Carazo recupera en *Un imposible adiós* una novela corta, *El viaje a Grindelwald*, que publicó en 2018 junto a *Un otoño en Burdeos*. En ella narra el viaje de un matrimonio -innominado- hasta Suiza para visitar a unos amigos. Durante el trayecto, el marido recordará experiencias recientes vividas junto a su esposa, enferma de Alzheimer, así como algunos episodios del propio viaje en automóvil. «Aquí narraba una etapa de la enfermedad más dura y violenta. Luego, mi mujer evolucionó y llegó a una fase más tranquila que también quería mostrársela al lector», apunta y comenta que su mujer lleva diez años con la enfermedad, pero ha releído recientemente unos diarios de viaje de hace veinte años donde reseña algunos despistes y com-

portamientos que eran avisos de lo que luego llegó, aunque ambos no lo vieran en aquel momento.

El novelista y dramaturgo burgalés escribió una segunda parte, que lleva el título de la novela, y luego reescribió -«con lija, no con bayeta»- *El viaje a Grindelwald*. «Lo primer que hice fue poner nombres a los protagonistas», asevera y explica que Máximo fue inspirado por el actor y director italiano Massimo Troisi y Vera por la mujer de Vladimir Nabokov... «¡Ay, Jesús, siempre me cueles a Nabokov en todas las entrevistas!», le digo. «¡Es que es el mejor! Esa fina ironía, el manejo de las situaciones, los personajes... Gran parte de mi forma de afrontar la literatura se la debo a él», confiesa.

PUREZA NARRATIVA

Como es habitual en la narrativa de Carazo, *Un imposible adiós* goza de un certero cuidado lenguaje. La aparente sencillez de su escritura, muy pura, y el respeto y la delicadeza con que trata el idioma deberían ser objeto de devoción y estudio de jóvenes narradores -y no tan jóvenes- que se pierden por los andurriales

del barroquismo injustificado o en el riego de adjetivos-bomba en cada frase. También los periodistas y todos aquellos que nos asomamos al teclado a diario.

«Hay que pulir mucho y quitar todo lo que resulta farragoso, pastoso... Yo no disfruto mucho la escritura del primer borrador, del 'premier jet' que dicen los franceses», ríe. «Pero en la reescritura, donde modificas y cambias muchísimo lo que hay en la primera versión, me divierto mucho», celebra.

Una curiosidad de *Un imposible adiós* -un título tan bello como la ilustración de la portada, obra de Maite Niebla- es que los diálogos están integrados en los párrafos, algo poco frecuente en sus recientes obras, plagadas de conversaciones entre los personajes, «algo seguramente influido por todos los años que me dediqué casi por completo al teatro», indica Jesús Carazo.

LA ÚLTIMA NOVELA

Carazo ha anunciado que este será su 'canto del cisne' literario. Aunque tampoco lo puede jurar. «El tiempo que dedicas a una novela no justifica las alegrías que te da. Y después de tantos libros reconozco que ya no me hace tanta ilusión», explica el autor burgalés, que tiene a sus espaldas medio centenar de obras publicadas entre novela juvenil, adulta y obras de teatro, algunas de ellas laureadas con galardones tan importantes a nivel nacional como el Premio Lope de Vega de Teatro, el Premio Sé-samo, el Premio Elena Fortún, el Premio Ciudad de Barbastro o el Premio Ateneo - Ciudad de Valladolid. «Y no es porque no me queden historias que contar, porque se me ocurren casi cada minuto», ríe.

Carazo siempre mira hacia delante y, aunque reconoce que su carrera literaria ha sido notable y reconocida, no piensa en la trascendencia de su obra. «Todos somos estelas en la mar... Hay que vivir el presente, porque el futuro no está escrito, eso de la trascendencia... Nabokov decía "no me deis nada después, ¡dádme ahora!"», subraya Carazo colando otra vez al autor de *Lolita* o *Ada o el ardor* en la conversación y admite que la literatura juvenil le ha dado muchas alegrías, algunas novelas han sido premiadas y algunas obras de teatro siguen sobre los escenarios, como *Juana, la reina que no quiso reinar*, que Histrión Teatro lleva 16 años girando por toda España.

Su próximo proyecto es una antología de su trayectoria literaria que estará lista en unos meses y publicará también Valnera con el título de *Mis mejores páginas*. «Sólo me falta el capítulo de *Un imposible adiós*... Va a ser un libro muy divertido, porque cuento el origen de cada obra, de qué trata, los comentarios de prensa, textos seleccionados de cada una...», admite Carazo. Le preguntamos qué ha sentido al releer sus libros, en especial los más lejanos. «Esto no está bien decirlo, pero me han gustado. Me he sentido muy orgulloso de aquel escritor joven que fui», concluye con simpatía.